

Levántate, es hora de partir

Lucas Villagra Ordozgoiti



Capítulo 1

Cuando Helios desaparece con su carro por el horizonte y con ello Nyx hace su aparición cubriendo el cielo con su gran manto. Los mortales dejan sus quehaceres y se dirigen a buscar el calor de sus hogares. En ese momento, cuando todos duermen, mi hermano y yo hacemos nuestra aparición.

Somos Tánatos e Hipnos, los dioses de la muerte y el sueño. Aunque a ojos de los mortales somos vistos de manera muy diferente, la verdad es que ambos les llevamos a un lugar de descanso. La diferencia es que el lugar al que les llevo no hay retorno. Un lugar oscuro y frío para la mayoría, pero un lugar seguro sin los grandes males que azotan este mundo y ,sobre todo, un lugar donde pueden ser felices toda la eternidad.

Esta noche nuestro primer destino es Corinto, donde hay una niña por la que llevábamos días discutiendo quién se la lleva. Nos encontramos en una villa situada en las afueras, todo permanece en silencio. En el gineceo, encontramos a la niña dormida en su cama con su madre acostada junto a ella. Nada como el amor de una madre, puro y desinteresado.

- ¿Qué opinas?

- Parece que empieza mejorar, está noche también la llevaré conmigo.

- Me parece bien.

Suavemente le puso su mano en la frente para traerla sueños, tan necesarios y tan infravalorados.

Soy el dios de la muerte, comprendo la necesidad de mi trabajo para mantener el orden en el mundo pero no por ello lo disfruto, menos cuando me toca llevarme a un alma tan inocente. Los humanos deben tener una larga vida en la que disfrutar, aprender, encontrar el amor, formar una familia y cuando sean mayores llevármelos.

- Bueno hermano, aquí nuestros caminos se separan, hay que seguir trabajando – desplegó sus imponentes alas y salió volando dirección a la ciudad.

Mi camino me lleva en la dirección opuesta a una pequeña aldea no muy lejos de allí, a un hombre cuyos días han terminado. No cabe duda que era un hombre muy querido, cuando llego al lugar todos lloran su pérdida. Su cuerpo está perfectamente tendido en la pila funeraria, con su

óbolo para el Barquero colocado en la boca.

- Levántate, es hora de partir – con mi mano en su pecho despego alma y cuerpo.

A mi lado su alma incrédula, mira el cuerpo donde antes habitaba. Puedo notar su depresión al ver como prende la pila funeraria con su cuerpo ante él, su anhelo de volver con sus seres amados.

- No puede ser, tengo que volver. No estoy preparado.

- Nadie lo está pero llega y hay que asumirlo.

Contemplo como a cierta distancia flota entre los asistentes, no pueden verle ni oírle pero él observa sus tristes rostros antes de marchar. Poco a poco va aceptando su destino.

- Esto es el fin, no volveré a verlos.

- No, es un principio. Volverás con ellos, pero ahora vuestros caminos se separan.

Parecía un buen hombre. Me gustaría darle más tiempo para que pueda ver a quienes ama por unos momentos más pero una de mis mensajeras (una mariposa) ha llegado para avisarme que debo ir a otro lugar, en pleno corazón de Atenas.

Nada más llegar contemplo un terrible suceso, un muchacho yace muerto en plena calle. Cruelles Hermanas del Destino, cómo podéis ser tan desalmadas al hilar así el destino de este mortal, hicisteis que el destino de este joven acabara tan pronto y de una manera tan cruel. Volvía a casa después de su jornada e hicisteis que chocara con un carruaje. Como simplemente se trataba de un esclavo solo veo a su madre llorando su pérdida. Una escena desgarradora.

Mi corazón está lleno de tristeza, pese a ser un dios me siento impotente. Tengo que llevármelo es mi deber. Ojala pudiera devolverle a la vida, lo único que puedo hacer es dejar a su madre un óbolo y dinero para el sepelio. Así al menos podrá darle una despedida como se merece y él cruzará la Estigia.

- Levántate, es hora de partir.

Su alma me mira temeroso, no es capaz de asimilar lo sucedido.

- He venido a llevarte conmigo.

- No, no puede ser. Soy muy joven, quiero irme a casa – se lamenta mientras ve a su madre que sigue lamentando su pérdida – Mama protégame, no dejes que me lleve.

- No puede verte ni oírte pero no temas, ella te acompañará cuando llegue su hora.

- Tenía tantos sueños, quería hacer tantas cosas, conseguir mi libertad, casarme, tener hijos, poder criarles en un bonito lugar y que ellos me den nietos. Ahora solo me espera un mundo de oscuridad.

Esas palabras me conmueven el corazón, puedo sentir su pesar. La vida no ha sido justa con él, ha nacido y muerto como esclavo sin poder conocer otra cosa.

- No temas al lugar al que vas no hay esclavos, hombres, mujeres y niños son tratados igual. Al principio resulta muy tenebroso pero con el tiempo descubrirás que es un lugar donde ser feliz.

- No estás solo muchacho. Me llamo Andreus y haremos el viaje juntos, así será mucho más llevadero.

- Dion.

Veo como pone su mano sobre él. Eso le da fortaleza. En ese momento viene otra de mis mensajeras.

- Tal vez pueda haceros el viaje más sencillo. Os llevaré a un lugar tan bello que solo habréis visto en vuestros sueños.

Despliego mis imponentes alas negras dejando atónito al pobre Dion. Me los llevo conmigo mientras sobrevuelo la ciudad hacia Tebas. Los mortales siempre se quedan impresionados al ver las ciudades vistas desde las alturas. No es para menos es un espectáculo muy hermoso, incluso una ciudad tan imponente se ve como algo insignificante. Hace ver lo pequeño que es uno comparado con la inmensidad de la creación. Son esos mágicos momentos los que hacen que muchos se olviden que han muerto y sentirse más vivos que nunca.

Por fin llego a mi destino y encuentro a Hypnos esperándome a los pies de la cama. Esta vez es una anciana que duerme plácidamente.

- Te estaba esperando.

- Empecemos.

Ambos ponemos nuestras manos sobre ella y comienza el debate. En este caso no hay mucho que debatir, su alma pertenece más al reino de los

muertos que al de los vivos. Solo queda hacer una cosa.

- Levántate, es hora de partir.

Suavemente el alma se despega de su cuerpo. Una vez frente a mí no muestra ningún tipo de temor o confusión solo veo satisfacción, esperanza.

- Por fin ha llegado mi hora. Vaya veo que la Muerte es más hermosa de lo que me había imaginado – dice mirándome fijamente.

- Espera, ¿no tienes miedo? – pregunta incrédulo el pequeño Dion.

- ¿Por qué? esto era algo inevitable, he podido disfrutar de una larga y próspera vida. Ahora lo único que me apetece es poder encontrarme con mi marido y a mis padres.

- Sabias palabras pero antes quiero llevaros a un lugar muy especial. ¿Te vienes hermano?

- No, cuando acabe iré a ver a alguien muy especial.

- Que el destino te sea propicio.

Dicho eso desaparezco con las almas que he recogido esta noche y aparecemos en el Jardín de las Hespérides. El lugar está oscuro y en calma, solo se ve una pequeña fogata donde las ninfas juegan a su alrededor.

- Hermanas, Tanatos está aquí – dice una de las hijas de Atlas.

Al escucharlo una usa sus poderes para hacer que las luciérnagas iluminen el jardín, las demás traen todo tipo de manjares y los colocan cuidadosamente en una mesa cercana. Mis acompañantes quedan impresionados al ver tanta belleza. Seguramente solo hayan visto un lugar así en sueños.

No puedo devolverles a la vida, pero mis poderes de dios me permiten hacer que tengan un cuerpo durante unas horas en las que sienten estar en el Eliseo. Mientras disfrutan de unos momentos de merecido descanso me siento tranquilamente bajo un árbol a contemplar esa hermosa escena. Como disfruta el pequeño Dion viendo a las ninfas bailar mientras prueba manjares que seguramente no habrá probado en su corta vida de esclavo.

- Es un bonito detalle, no sabía que hicieras estas cosas – me dice el alma

de la anciana mientras se sienta a mi lado.

- Nadie debería vivir encadenado ni verse privado de su vida a edad tan temprana.

- Bien dicho. ¿Cómo es el sitio al que vamos?

- Distinto. Es mejor que lo conozcáis por vosotros mismos.

- ¿Es cierto eso que dicen, que es un lugar de tinieblas y oscuridad? ¿Podremos ser felices?

- Eso solo dependerá de vosotros – vuelvo a mirar el banquete con Dion y Andreus acabándose copa tras copa -. Ahora ve a disfrutar no te queda mucho tiempo y aún os queda el trayecto con el Barquero.

La mujer va a disfrutar de la fiesta, mientras espero el amanecer de un nuevo día.

- Es hora de irse la noche llega a su fin.

Con pesar se despiden de las hespérides que tan bien les han tratado. Tomo sus almas desaparezo del lugar apareciendo en las orillas del río Estigia. Un triste lugar, siempre oscuro con una densa niebla que a cualquiera le pondría los pelos de punta. Además por el lugar rondan figuras sombrías sin rumbo fijo.

- ¿Quiénes son?

- Las almas de aquellos que no tuvieron la suerte de recibir un entierro digno. Deben vagar por estas orillas durante cien años o hasta que alguien les haga los correspondientes ritos funerarios.

- Que injusto.

- Puede ser. Pero qué son cien años comparado con la eternidad.

- Gracias por todo. Una vez te ha llegado la hora la muerte no es algo tan terrible como imaginaba.

- No, no lo es. Ahora tengo que marcharme, adios.

Puedo oír como se acerca el Barquero mientras me alejo volando del lugar. Ahora subirán a su barca dirección al inframundo.

Son curiosos los mortales, cuando viven creen que vengo para anunciarles su final pero una vez me presento ante ellos muchos acaban viéndome como el que marca un principio a una vida distinta. Una que, al igual que

la que acaban de vivir, tienen que luchar y aprender si quieren ser felices y no convertirse en almas atormentadas para la eternidad. Porque como ya he dicho eso dependerá de las decisiones que tome cada uno.

Capítulo 2

Notas

Como seguramente os habréis dado cuenta esta historia está inspirada en la mitología griega. Tanatos e Hypnos eran hermanos gemelos hijos de Nyx, la personificación de la noche.

Respecto de Tanatos, la verdad es que hay pocos escritos clásicos sobre él, pero a pesar de que era una figura aterradora (por ser el dios de la muerte) lo cierto es que no era alguien malvado, de hecho tenía un toque suave cuando se llevaba el alma de los mortales. Al contrario que las Keres, sus hermanas, que representaban la muerte violenta. Por ese motivo en esta pequeña historia he querido darle una imagen como de alguien compasivo que solo lleva a los mortales de un sitio a otro.

Lo de las mariposas se debe a que era uno de los atributos con los que se le representaba, aquí las he puesto como de sus ayudantes porque creo que quedaba muy bien. Los otros atributos son sus alas negras, una espada y una antorcha.

Respecto a Hypnos, se le representa con alas blancas, ya sea en la espalda o en la cabeza. Sus atributos son el opio o la amapola.

En lo que respecta a su ascendencia varía un poco. Todos los autores clásicos dicen que es hijo de Nyx, la personificación de la noche, respecto a su padre unos sostienen que los tuvo Nyx por sí sola, otros dicen que también eran hijos de Erebo, personificación de la oscuridad.

El gineceo en la antigua Grecia era una habitación dentro reservada para las mujeres.

Image not found.

Agradecira que me dierais vuestra opinion, si veo que guste tengo pensado sacar historias más largas (libros) sobre en base a esta historia, con más personajes, más escenarios, ver la vida y la muerte desde distintos puntos de vista.

A todos los que les haya gustado esta historia, novedades: Estoy escribiendo otras tituladas "Ven, no tengas miedo" y " No importa la distancia" es de este mismo universo y posiblemente cuando tenga mas tiempo continuaré esta, que en un principio la hice para mandarla a una revista y darme a conocer.